

Pilar Pastor

DOCE MESES Y UN DÍA  
DODICI MESI E UN GIORNO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO  
—ANAQUEL DE POESÍA, n°62—  
MADRID • MMXVI

De la obra © PILAR PASTOR

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)

Prólogo © Nuria Claver

Traducciones de los poemas al italiano © Stefano Pradel

Traducción del poema «De regreso (de una primavera en Madrid)» © Pietro Taravacci

Traducciones de las citas:

de José Ángel Valente © Pietro Taravacci

de María Zambrano © Pilar Pastor

de Quevedo © Valentina Níder

de Julio Cortázar © Flaviarosa Nicoletti Rossini, Einaudi 2004

de la Biblia © [www.laparola.it](http://www.laparola.it)

Ilustraciones de cubierta e interiores © Maurizio Corradi

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Octubre 2016

I.S.B.N: 978-84-945530-5-9

Depósito legal: M-37275-2016

Impreso en España.



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

## PRÓLOGO

### VER: UNA MIRADA PUEDE RECORRER EL UNIVERSO

«Escriba soy de un universo taciturno y parco....», confiesa la autora de *Doce meses y un día*, tras maldecir, en diciembre, el paso del tiempo y rebelarse contra los augurios que retan a lo desconocido. «Herederán la tierra tallos verdes...» dice cuando, al fin, cede a la naturaleza el privilegio de erigirse como justa sucesora del planeta. Antes, contempla su propio universo, desde una mirada rendida al tiempo para revelarlo con sugestivas imágenes, casi desnudas, que avivan la imaginación.

Estos versos, valedores de íntimos secretos, marcan el tempo de un solo sentir.

Y las ramas, y los soles, y las luces, y los vientos desbrozarán las raíces ocultas de las palabras destinadas a reflejar los inextricables enigmas del ser.

Pues aquel que sabe mirar, mirar para encontrarse, escucharse y escuchar todos los ecos, y siente el deseo de la palabra, y logra adivinarla, escudriñarla, hasta destilar toda su esencia, dibuja los perfiles de una y otra naturaleza, y cuando se encuentran, estallan en un color, en un olor, en un sonido...

«Enloquece el cielo todo alborotado de blanco», una bellísima sinrazón que busca un lugar único en el que descansar para ser algo: un rastro del invierno, un mes de enero, el primer frío.

Como el artesano que extrae de un recio tronco una delicada figura y, mientras la pule, siente caer a su alrededor las bastas y enrevesadas virutas, así el alma del que escribe se despoja de sus miedos, de sus ansias y en la quietud del «claro del bosque», se aleja de sí, la intriga se desvela y surge entonces, misteriosa, la palabra. La «palabra mediadora que transparenta el ser», al decir de Valente; la palabra que, para Zambrano, «no es concepto porque es ella la que hace concebir»; la palabra luz,

la misma que guarda en su interior un grávido silencio. «Silencio del tiempo que el reloj rompe».

La autora acoge al tiempo en su regazo, lo siente, lo piensa, lo tensa ante sus ojos, ávidos de sentir y de saber; ante una conciencia dispuesta a atravesar el límite de la realidad para llegar hasta la otra orilla, donde es posible lograr, en palabras de Cioran, «el estado límite de la sensación», una suerte de éxtasis que consiguen sólo quienes «aventurándose fuera de sí mismos, sustituyen la ilusión cualquiera que fundaba sus vidas por otra suprema, en la que todo se resuelve, en la que todo es superado». Y desde ahí, otros ojos contemplan el transcurrir del tiempo; otros oídos escuchan, atentos al «ulular sin boca». Mes a mes se ponen al descubierto cada una de las estaciones, con sus peculiares cambios, y en sus variadas naturalezas muestran las diversas facetas de un ser que, mediante las palabras que no busca, sino que a él mismo le atrapan, es capaz de apreciar un nuevo universo, desposeído de las pesadas cargas de la realidad sumisa.

¡Qué sorpresa descubrir las rojas amapolas que danzan entre los railes al son del traquetreo de un tren, y sorprender a la osada primavera, en marzo, «entre las ramas del altivo cedro que se bebe el viento»! ¡Qué delicia observar cómo «suspendida en una hebra de aire a la deriva, se columpia la luz del día»!

Hermosas imágenes describen cada momento, se ofrecen como esencia del tiempo, mas no del tiempo tenaz y escurridizo que a todos nos alcanza y nos persigue, sino de ese que tienta a los poetas y que ellos disfrazan de símbolos posibles e imposibles, para poseerlo acaso, para ser y desaparecer en sus entrañas; como desaparece la noche «cuando los ruiseñores callan». El tiempo que descifrara Mallarmé, aún a sabiendas de que "un poema es un misterio cuyo secreto debe buscar el lector».

NURIA CLAVER, septiembre 2016

DOCE MESES Y UN DÍA

DODICI MESI E UN GIORNO



*Para Maurizio*

*A Maurizio*





*Indecisa, apenas articulada, se despierta la palabra*  
MARÍA ZAMBRANO. «Claros del bosque»

*Indecisa, appena articolata, si sveglia la parola*  
MARÍA ZAMBRANO. «Claros del bosque»

*Vienen  
desde el vacío las palabras  
nos poseen desnudas en su centro abrasado  
y en él nos desengendran  
para hacernos nacer*  
JOSÉ ÁNGEL VALENTE. «Fragmentos de un libro futuro»

*Vengono  
dal vuoto le parole  
ci possiedono nudi nel loro centro arso  
e in esso ci discreano  
perché possiamo nascere*  
JOSÉ ÁNGEL VALENTE. «Fragmentos de un libro futuro»



INVIERNO

INVERNO



*Yves B.*

## **GENNAIO**

Si perde il cielo tutto  
turbato di bianco.

## **ENERO**

Enloquece el cielo todo  
alborotado de blanco.

## **FEBBRAIO**

La notte si scopre  
di piume candide  
su di un sarcofago di neve.

Gravido silenzio.

Attesa.

## **FEBRERO**

La noche se descubre  
de plumas candidas  
sobre sarcófago de nieve

Grávido silencio.

Espera.

Marea di camicie che volteggiano  
e indolente ondeggiare di bandiere.

Ululare senza bocca  
tra le fronde dell'altero cedro  
che si beve il vento

**di marzo.**